

PARTE I. **Mártyr**, obedeciendo al llamamiento de la reina, se presentó al punto en la corte, y en el mes de Setiembre siguiente hallamos ya una carta suya, fecha en Zaragoza, en que hablando de los buenos resultados obtenidos, dice así: "Mi casa está todo el día llena de jóvenes principales, que alejados de otros objetos innobles, y traídos al de las letras, se hallan ya convencidos de que lejos de ser éstas un obstáculo para la profesion de las armas son mas bien su auxilio y complemento. Yo les digo y les repití que sin el saber no se puede brillar en ningun ramo, sea de paz ó de guerra. La reina nuestra señora, modelo de todas las virtudes elevadas, ha querido que su cercano deudo el duque de Guimaraens, y el joven duque de Villahermosa, sobrino del rey, estén en mi casa todo el día; ejemplo que han imitado los principales caballeros de la corte, quienes, despues de oír mis lecciones en compañía de sus ayos particulares, se retiran por la tarde á repasarlas con ellos en sus casas¹³."

De Lucio Marineo.

Tambien trabajó juntamente con Mártyr en introducir mayor cultura literaria entre los nobles de Castilla otro erudito italiano, Lucio Marineo Siculo, á quien igualmente hemos citado muchas veces en la parte que precede de esta obra. Fué Marineo natural de Bedino en Sicilia, y despues de haber concluido sus estudios en Roma, bajo la direccion del célebre Pomponio Leto, abrió escuela en la isla de su naturaleza, en donde enseñó por espacio de cinco años. Al cabo de este tiempo le invitaron á que pasase á España, adonde vino en efecto con el almirante Henriquez en 1486, y no tardó en obtener un lugar entre los profesores de Salamanca, en cuya universidad desempeñó las cátedras de gramática y poética con mucho aplauso durante doce años. Despues le trasladaron á la corte, la cual contribuyó á ilustrar, esplicando los antiguos clásicos y particularmente los latinos¹⁴. Bajo

la reina por la instruccion de los jóvenes nobles en los siguientes términos: "Isabella præsertim Regina magnanima, virtutum omnium maxima cultrix. Quæ quidem multis et magnis occupata negotiis, ut aliis exemplum præberet, á primis grammaticæ rudimentis studere cœpit, et omnes suæ domus adolescentis utriusque sexus nobilium liberos,

præceptoribus liberaliter et honorifice conductis erudiendos commendabat." Mem. de la Acad. de la Historia, t. vi. Apéndice 16.—Véase ademas á Oviedo, Quincuagenas, MS., bat. 1, quinc. 1, diál. 36.

¹³ Pedro Mártyr, Opus Epistolarum, epist. 115.

¹⁴ Se hallará una noticia circunstan-

los auspicios de este y otros literatos eminentes, así españoles como extranjeros, los nobles jóvenes de Castilla sacudieron la indolencia en que habian estado sumidos por largo tiempo, y se aplicaron con mucho ardor al cultivo de las ciencias; tanto que, segun dice un escritor de aquel tiempo, "así como antes de este reinado era cosa muy rara hallar una persona de ilustre cuna que hubiera estudiado en su juventud siquiera el latín, ahora se veian todos los días muchísimas que procuraban añadir el brillo de las letras á las glorias militares heredadas de sus mayores¹⁵."

ciada de las obras de Marineo en Nic. Antonio (Bibliotheca Nova, t. ii, apéndice, p. 369). La mas importante de estas fué la titulada "De Rebus Hispaniæ memorabilibus," citada muchas veces en esta historia con referencia á la traduccion castellana. Es un rico repertorio de noticias relativas á la geografia, estadística y costumbres de la Península, con un copioso catálogo histórico de sucesos del reinado de Fernando é Isabel. La curiosa investigacion del autor durante los muchos años que residió en el país, le proporcionó medios de recoger muchos hechos de una especie que no entra en el círculo ordinario de la historia; al mismo tiempo que su vasta instruccion, y su conocimiento de los modelos extranjeros le ponian en el mejor estado para juzgar las instituciones que describía. Se debe confesar sin embargo, que es bastante parcial por su país adoptivo. La edicion á que nos referimos en esta obra está en letra de tortis, y se imprimió antes ó poco despues de la muerte del autor (cuya fecha no consta) en 1539, en Alcalá de Henares, por Juan Brocar, que perteneció á una familia muy célebre en los anales de la imprenta castellana. El prólogo de

Marineo concluye con este noble tributo á las letras: "Porque todos los otros bienes son sujetos á la fortuna y mudables, y en poco tiempo mudan muchos dueños passando de unos señores en otros, mas los dones de letras y historias que se ofrescen para perpetuidad de memoria y fama son inmortales, y prorogan y guardan para siempre la memoria así de los que los reciben, como de los que los ofrescen."

¹⁵ Sepúlveda, Demócrites, en las Mem. de la Acad. de la Hist., t. vi, Ilust. 16.—Signorelli, Coltura nelle Sicilie, t. iv, p. 318.—Tiraboschi, Letteratura italiana, t. vii, parte 3, lib. 3, cap. 4.—Compárese con lo que dice Lampillas, Saggio Stórico-Apológético de la Letteratura Spagnuola (Génova, 1778), t. ii, dis. 2, sec. 5.—Este abate, llevado de su patriótico celo, se escandalizó sobremanera del grado de influencia que Tiraboschi y otros críticos italianos dijeron que habia ejercido su lengua en la castellana, particularmente en este tiempo. Los siete volúmenes en que desahogó su cólera contra sus rivales, presentan apreciables materiales para el historiador de la literatura española. Es preciso convenir en que Tiraboschi ven-

PARTE I.

Aficion de los nobles á las letras.

A qué alto punto llegara su generoso entusiasmo se puede colegir de la numerosa correspondencia, así de Mártir, como de Marineo, con sus discípulos, entre los que se contaban las personas mas notables de la corte: lo mismo se infiere de las muchas dedicatorias de libros contemporáneos hechas á aquellos señores, las cuales acreditan el generoso patrocinio que dispensaban á las letras¹⁶; y sobre todo se prueba de un modo aun menos dudoso por el celo con que muchas personas de la mas alta clase se entregaron á trabajos literarios áridos, que pocos son capaces de arrostrar por solo el amor de las letras. D. Gutierre de Toledo, hijo del duque de Alba y primo del rey, desempeñó una cátedra en la universidad de Salamanca. En la misma dió lecciones sobre Plinio y Ovidio D. Pedro Fernandez de Velasco, hijo del conde de Haro, que despues sucedió á su padre en la dignidad hereditaria de gran condestable de Castilla. En la de Alcalá fué profesor de griego D. Alfonso de Manrique, hijo del conde de Paredes. Y parecé que á todas las edades alcanzó aquel noble entusiasmo: el marqués de Denia, que pasaba ya de los sesenta años, hizo penitencia de los pecados de su juventud, aprendiendo el latin en aquella edad avanzada. En fin, como dice Giovio en su elogio de Lebrija: "No habia español que se tuviera por noble si no amaba las ciencias." Desde muy antiguo la poesía castellana habia recibido un sello cortesano: igual carácter se comunicó ahora á su saber; y hubo personas de la sangre mas ilustre que se afanaron en ir los primeros enseñando el dificultoso camino de las ciencias, que quedó abierto á toda la nacion¹⁷.

ció á su contrario en templanza, si es que no lo consiguió en razones.

16 Entre ellas encontramos abundancia de traducciones de los antiguos clásicos, como de César, Appiano, Plutarco, Plauto, Salustio, Esopo, Justino, Boecio, Apuleyo, Herodiano, que presentan una gran prueba de la actividad que desplegaron en este ramo los literatos castellanos. Mem. de la Acad. de la Hist., t. vi, pp. 406, 407.—Mendez, Tipografía Española, pp. 133, 139.

17 Salazar de Mendoza, dignidades, cap. 21.

L. Marineo Siculo, en su discurso antes citado, en que manifiesta el estado de las letras en los tiempos de Fernando é Isabel, refiere los nombres de los grandes que mas se distinguieron por su instruccion. Aquel apreciable documento no se encontraba mas que en la edicion de la obra de Marineo titulada "De Rebus Hispaniæ Memorabilibus," hecha en Alcalá en 1630, de donde la

En este brillante cuadro no deben omitirse las mujeres célebres, que con sus prendas intelectuales contribuyeron á la ilustracion general de aquella época. Entre otras, los escritores contemporáneos alaban extraordinariamente á la marquesa de Monteagudo y á D.^a María Pacheco, entrambas de la antigua casa de Mendoza, hermanas del historiador D. Diego Hurtado¹⁸, é hijas del ilustrado y cumplido caballero el conde de Tendilla¹⁹, que estando de embajador en Roma indujo á Mártir á que viniera á España, y que era nieto del famoso marqués de Santillana y sobrino del gran cardenal²⁰. Aquella ilustre familia, mas ilustre todavia por sus méritos que por su nacimiento, es digna de nombrarse como ejemplo el mas notable de la reunion de los grandes talentos que ilustraban la corte de Castilla. A la reina le enseñó el latin una señora llamada D.^a Beatriz de Galindo, á quien por su particular saber y conocimientos se dió el sobrenombre de *La Latina*. Hubo otra señora, D.^a Lucía de Medrano, que leyó públicamente sobre los clásicos latinos en la universidad de Salamanca. Y otra, que fué D.^a Francisca de Lebrija, hija del historiador de este nombre, que desempeñó con aplauso la cátedra de retórica en Alcalá. No podemos detenernos en referir los nombres de otras personas que como los de éstas no deberian dejarse perecer jamas en el olvido, aunque solo fuese por la instruccion rara, y todavia mas rara en su

tomó Clemencin para insertarla en el t. vi de las Mem. de la Real Acad. de la Hist.

18 Su obra "Guerra de Granada" se publicó por primera vez en Madrid en 1610, y "puede compararse, dice Nicolas Antonio en un juicio que ha sido ratificado por el consentimiento general de sus compatriotas, con las obras de Salustio, ó de cualquiera otro historiador antiguo." Su poesía y su famosa novela picaresca el "Lazarillo de Tormes" hicieron época en la bella literatura de España.

19 Oviedo consagró uno de sus diálogos á este caballero, señalado por sus triunfos en armas, letras y amor, sin que

á los últimos, segun dicho escritor, hubiera renunciado enteramente á la edad de setenta años. Quincuagenas, MS., bat. 1, quinc. 1, diál. 23.

20 Se hallará una noticia de Santillana en el primer capítulo de esta Historia. El cardenal, segun se dice, tradujo en su juventud para su padre la Enéida, la Odisea, las obras de Ovidio, de Valerio Máximo y de Salustio (Mem. de la Acad. de la Historia, t. vi, Ilust. 16). Estos trabajos de Hércules podrian avergonzar á los modernos gramáticos, y debemos suponer que solo se quiere decir que hizo traducciones de alguna parte de aquellos autores.

PARTE I. sexo, de que dieron ejemplo en una época relativamente poco ilustrada²¹. La educación de las mujeres abrazaba entonces un campo más ancho de erudición, respecto de las lenguas antiguas, que el que se acostumbra en nuestros tiempos; lo que se debe atribuir probablemente, ya á la pobreza de la literatura moderna por entonces, y ya al nuevo y general entusiasmo que el renacimiento de la literatura clásica en Italia había escitado por todas partes. Yo no sé, sin embargo, si se usó en ningún otro país fuera de España que las mujeres literatas tomaran parte en los ejercicios públicos de los gimnasios, y dieran lecciones desde las cátedras de las universidades. Esta circunstancia, que en parte puede atribuirse á la influencia de la reina, que promovía el amor al estudio con su ejemplo y asistiendo personalmente á los exámenes académicos, acaso procedía también de la costumbre semejante, que según dijimos en otro lugar, existía entre los árabes de España²².

Estudios clásicos.

Y al mismo tiempo que el estudio de las antiguas lenguas se hizo de moda entre las personas de ambos sexos, y de la más alta clase, era cultivado por literatos de profesión estensa y profundamente. Se invitó á muchos, de los cuales hemos mencionado ya algunos, á que vinieran á España de Italia, teatro entonces donde por sus particulares proporciones y notorias ventajas se promovía con extraordinario ardor y suceso el descubrimiento de los antiguos clásicos. A aquel país solían ir también los estudiosos de España á completar su instrucción en la literatura clásica, y especialmente en el griego, que allí por primera vez enseñaron con principios de crítica filosófica los sabios desterrados de Constantinopla. El más notable de los eruditos españoles que hicieron esta peregrinación literaria á los países de

²¹ Mem. de la Acad. de la Historia, t. vi, Ilust. 16.—Oviedo, Quincuagenas, MS., diál. de Grizio.

El Sr. Clemencin examinó con mucho cuidado el estado de la cultura intelectual de la nación en tiempo de Isabel en la Ilust. 16 de su obra. Pasó muy ligeramente sobre la parte poética, considerándola sin duda suficientemente ilustrada por otros críticos; pero su

ensayo abunda en noticias relativas á la instrucción y estudios graves de aquella época. El lector que quiera profundizar más este asunto hallará abundantes materiales en Nicolás Antonio, Bibliotheca Vetus, t. ii, lib. 10, cap. 13 y siguientes.—Idem, Bibliotheca Hispana Nova (Matriti, 1783-8), t. i, ii passim.

²² Véase el cap. 8 de la parte i de esta Historia.

Italia, fué Antonio de Lebrija, ó Nebrisense como de su nombre latino se le suele llamar más comúnmente²³. Después de haber pasado diez años en Bolonia y en otras escuelas de fama observando en particular su orden y régimen interior, volvió en 1473 á su patria lleno de rica y vária erudición. Le invitaron á que desempeñara la cátedra de lengua latina en Sevilla, de donde fué trasladado sucesivamente á Salamanca y Alcalá, ciudades que continuó ilustrando así con su enseñanza oral como con sus obras. La primera de éstas fué la titulada *Introducciones latinas*, de que se hizo la tercera edición en 1485, á los cuatro años de la fecha de la primera, que es prueba evidente de cuánto iba ganando la afición á la literatura clásica. A la última edición se acompañó una traducción en lengua vulgar, dispuesta por consejo de la reina, en columnas paralelas con las del texto original; forma que entonces era cosa nueva, y que después se ha hecho tan común²⁴. A ésta se siguió la publicación de su *Gramática castellana*, en 1492, obra destinada particularmente para la instrucción de las damas de la corte. Publicó también aquel incansable literato otras obras sobre vastas y várias materias, sin contar sus diversos tratados de crítica y filología. Algunas fueron traducidas al francés y al italiano, y hasta el siglo anterior se ha continuado haciendo de ellas infinitas reimpresiones. No ha habido ninguno, ni de su tiempo ni de otros posteriores, que haya contribuido más que Lebrija á que se introdujera en España una erudición sana y pura; no exageraremos nada si decimos que á principios del siglo xvi casi no había un literato eminente en España que no se hubiera formado con las lecciones de este maestro²⁵.

²³ Se hallará noticia de este literato al final del capítulo 11, Parte i, de esta Historia.

²⁴ Mendez, Tipografía Española, pp. 271, 272.

En la segunda edición, publicada en 1482, dice el autor, que ninguna obra de su tiempo había logrado mayor circulación, porque se habían vendido en el año anterior más de mil ejemplares á precios altos. Ibid, p. 237.

²⁵ Nic. Antonio, Bibliotheca Nova, t. i, pp. 132, 139.—Lampillas, Letteratura Spagnuola, t. ii, dis. 2, sec. 3.—Diálogo de las lenguas, en Mayans y Siscar, Orígenes (Madrid, 1737), t. ii, pp. 46, 47.

L. Marineo, en su discurso anteriormente citado, tributa á este ilustrado español el elegante cumplimento siguiente: "Amisit nuper Hispania maximum sui cultorem in re litteraria. An-

PARTE I. Otro literato digno de recordarse fué Arias Barbosa, sabio portugués, que despues de haber pasado como Lebrija algunos años en las escuelas de Italia, donde estudió las lenguas antiguas bajo la direccion de Ángelo Policiano, vino á avecindarse en España. En 1489 se hallaba ya en Salamanca, donde por espacio de veinte años, ó de cuarenta segun algunos, continuó enseñando el griego y la retórica. Despues pasó á Portugal, donde dirigió la educacion de algunas personas reales, y llegó á edad muy avanzada. Barbosa era considerado como inferior á Lebrija en cuanto á la estension y variedad de su saber, pero como superior en el conocimiento del griego y en crítica poética. Como helenista parece en efecto que logró mayor reputacion que ningun otro literato español de su tiempo. Compuso algunas obras dignas de aprecio, en especial sobre la prosodia antigua. La infatigable asiduidad y el éxito completo de sus trabajos académicos le granjearon alta reputacion entre los restauradores de la literatura antigua, y en particular la fama de haber despertado mayor aficion al estudio del griego, dirigiéndole con principios de una crítica pura como lo habia hecho Lebrija respecto del latín²⁶.

Mérito de los literatos españoles. El objeto y límites de esta obra nos impiden entrar en una enumeracion minuciosa de todos los ilustres campeones de la literatura antigua, á quienes tanto debe España en este ramo²⁷. Baste decir que los

tonium Nebrissensem, qui primus ex Italia in Hispaniam Musas adduxit, quibuscum barbariem ex sua patria fugavit, et Hispaniam totam linguæ Latinæ lectionibus illustravit. "Meruerat id," dice Gomez de Castro, hablando de Lebrija, "et multo majora hominis eruditio, cui Hispania debet quidquid habet bonarum literarum."

El ingenioso autor del "Diálogo de las lenguas," al paso que tributa amplio homenaje á la erudicion de Lebrija en el latín, le disputa el conocimiento crítico de su propia lengua, por ser natural de Andalucía, en donde no se hablaba con pureza el castellano: "Hablabá y escri-

bia como en el Andalucía, y no como en la Castilla," p. 92. Véanse tambien las pp. 9, 10, 46, 53.

26 Barbosa, Bibliotheca Lusitana, (Lisboa occidental, 1741), t. 1, pp. 76, 78.—Signorelli Coltura nelle Sicilie, t. iv, pp. 315, 321.—Mayans y Siscar, Orígenes, t. 1, p. 173.—Lampillas, Letteratura Spagnuola, t. II, dis. 2, sec. 5.—Nicolas Antonio, Bibliotheca Nova, t. 1, pp. 170, 171.

27 Entre éstos merecen particular atencion dos hermanos llamados Juan y Francisco Vergara, profesores de la universidad de Alcalá, el último de los cuales fué considerado como uno de los

literatos españoles de fines del siglo xv y principios del xvi pueden entrar á parte en esta gloria con sus célebres contemporáneos de Italia. No les fué dado á la verdad presentar tan brillantes resultados en el descubrimiento de las reliquias de la literatura antigua, porque en su país estas se habian perdido y derramado durante los siglos de desastrosas guerras y emigraciones consiguientes á la invasion de los sarracenos; pero trabajaron sin descanso en ilustrar los autores antiguos, ya de viva voz, ya con sus escritos; y sus numerosos comentarios, traducciones, diccionarios, gramáticas y obras de crítica (de muchas de las cuales, aunque anticuadas ahora, se hicieron repetidas ediciones en su tiempo) son amplias pruebas del noble celo con que trabajaron para poner á sus contemporáneos en estado de contemplar las obras de los grandes maestros de la antigüedad, y justifican el alto elogio que les dispensó Erasmo, diciendo "que en España en el discurso de pocos años se elevaron los estudios clásicos á un estado tan floreciente, que no solo debia escitar la admiracion, sino servir de modelo á las naciones mas cultas de Europa²⁸."

Las universidades de España fueron el teatro donde se ostentó principalmente aquella clásica erudicion. Antes del reinado de Isabel eran pocas las escuelas que habia en el reino, y de fama solamente una, la de Salamanca; la cual no dejó de participar tambien de la

literatos mas distinguidos de su tiempo. La merece tambien Nuñez de Guzman, de la antigua familia de este nombre, que fué profesor por muchos años en Salamanca y Alcalá, y autor de la version latina que lleva la famosa Poliglota del cardenal Cisneros. Este erudito dejó á su muerte muchas obras, que eran en su mayor parte comentarios sobre los clásicos. Tambien debe mencionarse á Olivero, el cual demostró copiosamente su rara erudicion en sus ilustraciones de Ciceron y de otros clásicos latinos. Y últimamente, es notable Vives, cuya fama mas bien pertenece á Europa que á solo su país, y que á la edad de solos veintiseis años obtuvo de

Erasmus el elogio de que "dificilmente habria uno de su tiempo á quien se atreviera á compararle con él en filosofía, elocuencia y letras." Pero el testimonio mas brillante de la profunda y vária erudicion de aquella época, está en la portentosa obra literaria del cardenal Jimenez de Cisneros, la Biblia Poliglota, cuya version en griego, latín y lenguas orientales fué ejecutada por literatos españoles, á escepcion de uno solo. Erasmus, Epistolæ, lib. 19, epist. 101.—Lampillas, Letteratura Spagnuola, t. II, pp. 382, 384, 495, 792, 794; t. II, p. 208, y siguientes.—Gomez, de Rebus Gestis, fol. 37.

28 Erasmus, Epistolæ, p. 977.